



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA
Número extraordinario..... 30 céntimos
Número ordinario..... 15
Ultramar y Extranjero, precio doble.
Por suscripción.
Madrid, un trimestre, pesetas..... 4.50
Provincias, id. id..... 3
Ultramar y Extranjero, id. id..... 6

La suerte de pica.

Nada más difícil y más expuesto á censura que marchar contra la corriente y pretender enmendar una preocupacion ó una mala inteligencia. Pero aunque sea difícil y expuesto á injustas críticas, hemos de decir lo que entendemos por verdaderamente arreglado al arte del torero, aunque nuestra humilde opinion no sea la de la generalidad del vulgo.

La suerte de pica en la lidia de reses bravas no se conserva, segun algunos suponen, como una tradicion de los primitivos alanceamientos, y por lo tanto, pudiera suprimirse, si así se creyera conveniente. Tal presuncion es completamente equivocada, puesto que la suerte de pica es una necesidad á fin de preparar á la res para las siguientes suertes, y sobre todo para la suprema de la muerte.

El poder de los toros en la cabeza es conocido de todo el mundo, y no habria fuerzas humanas capaces de hacerle perder pujanza y humillar la cabeza para poderle estoquear, si no se le abrumara con la fuerza y el peso, que, bien ejecutada esta suerte, le hace ir perdiendo pujanza y poder.

Un toro salido del chiquero, y sin otra preparacion para estoquearle, que capearle y correrle, seria preciso, para aplomarlo lo necesario, un largo tiempo; y aun despues resultaria con todo el poder en la cabeza, engallado siempre, y siéndole muy difícil y trabajoso al diestro llegar á colocarle en posicion ventajosa para dominar su bravura.

Un toro bien picado, por bravo y de poder que sea, llega á la muerte en las condiciones necesarias para ejecutar esta suerte con arreglo al arte.

Otra de las preocupaciones que tiene el vulgo, es la de suponer que no ha sido buena una corrida en la que no han muerto muchos caballos; y se juzga de su bondad por el número de aquellos que quedan en la arena.

Nosotros sostenemos que la corrida en que más caballos queden fuera de combate, por á considerarse, y no siempre, buena, con reses á la bravura de las reses; pero mala, malísima, respecto á la lidia empleada por los picadores.

El buen lidiador de á caballo debe procurar rendir al toro, picando en su sitio y con la fuer-

za de su brazo, y sacando incólume el caballo cuantas veces se ponga delante de la fiera.

Ejecutada la suerte de este modo, se pica con arreglo al arte, y se adquiere la fama que alcanzaron los célebres picadores, que el día que se proponían, se retiraban á su casa, despues de haber estado picando toda la corrida, con el mismo caballo que habían llevado á la plaza.

Para conseguir esto, se necesitan condiciones de que carecen en general los que se dedican á lidiar á caballo; pues es preciso brazo, poder, gran aplomo y valor, y una mano izquierda muy amaestrada.

Hoy, en vez de dirigirse á la res por derecho, para no presentar una gran mole que la asombre, única manera de poner la puya en su verdadero sitio, se hace todo lo contrario; porque no teniendo confianza el picador en sus facultades, teme las caidas llamadas de latiguillo, de gran exposicion y fatales consecuencias, y se cuarteja cuanto puede, cuidándose más de preparar la caída que de la garrocha, dejando que el toro apure sus fuerzas y su bravura en el caballo, que le abandona para escapar de la suerte con menos detrimento.

No solamente así no se pican toros, sino que, estropeados por la puya, que clavan donde buenamente pueden, llegan á las demás suertes huidos y recelosos, y en peores condiciones, muchas veces, que si no hubiesen sido picados.

Mucha culpa de esto tienen los matadores, que no obligan á sus picadores á trabajar conforme á las reglas del arte, cuando á nadie más que á ellos interesa que llegue á sus manos un toro bien picado, y no descompuesto por la mala ejecución de esta suerte.

Y esto es tanto más de llamar la atencion, cuando se observa que, así como lidiadores de á pie aparecen de tiempo en tiempo verdaderas esperanzas del arte, en la gente de á caballo no sale uno que nos recuerde á Charpa, á Sevilla, á Trigo y al anciano Pinto, cuyo brazo de hierro aun se conserva potente, á pesar de sus años y de sus achaques.

Si los que creen en la posible supresion de la suerte de pica se fundaran en que no hay hoy picadores que merezcan el nombre de tal, tendria algun fundamento su idea; pero como, á nuestro juicio, la suerte es necesaria é indispensable, tiene que conservarse, aunque sea apre-

ciando su bondad por sus mismos defectos. Procuren los maestros hacer comprender sus intereses á los lidiadores de á caballo, y, aunque á algunos parezca exagerado, habrá ganado mucho el arte del torero.

C.

Nuestro dibujo.

Abumado por el peso de los años, aun conserva Antonio Pinto, cuyo retrato reproducimos hoy, toda su bravura, toda su fuerza hercúlea en aquel brazo de hierro que hacia humillar, hasta morder la arena, al toro de más poder.

No debía ya trabajar nada absolutamente, pues ni su vista ni su entusiasmo son los de sus buenos tiempos, y hoy aparece tumbon y perezoso, perdiendo quizás, para los impresionables, los lauros adquiridos por una justa fama.

Formando parte de la cuadrilla del Gordito, aun trabaja en aquellas corridas en que este diestro figura, y demuestra las poderosas facultades de sus jóvenes años.

Durante largo tiempo, fué el picador obligado del Tato y Curro-Cuchares, á cuya fama contribuyó no poco, preparándole los toros á la muerte como no los encuentran hoy los más afamados matadores.

Su trato franco y jovial le ha hecho simpático á sus compañeros y á cuantos le han tratado durante su larga profesion; y su nombre recordará siempre los del célebre Sevilla Charpa y otros, á cuya altura ha figurado como el único heredero de aquellas notables especialidades en nuestros tiempos.

F.

Misceláneas.

La esposa de nuestro amigo y colaborador artístico de LA NUEVA LIDIA, el distinguido pintor Sr. D. Marcelino Unceta, ha fallecido en Zaragoza, victima de una larga y penosa enfermedad.

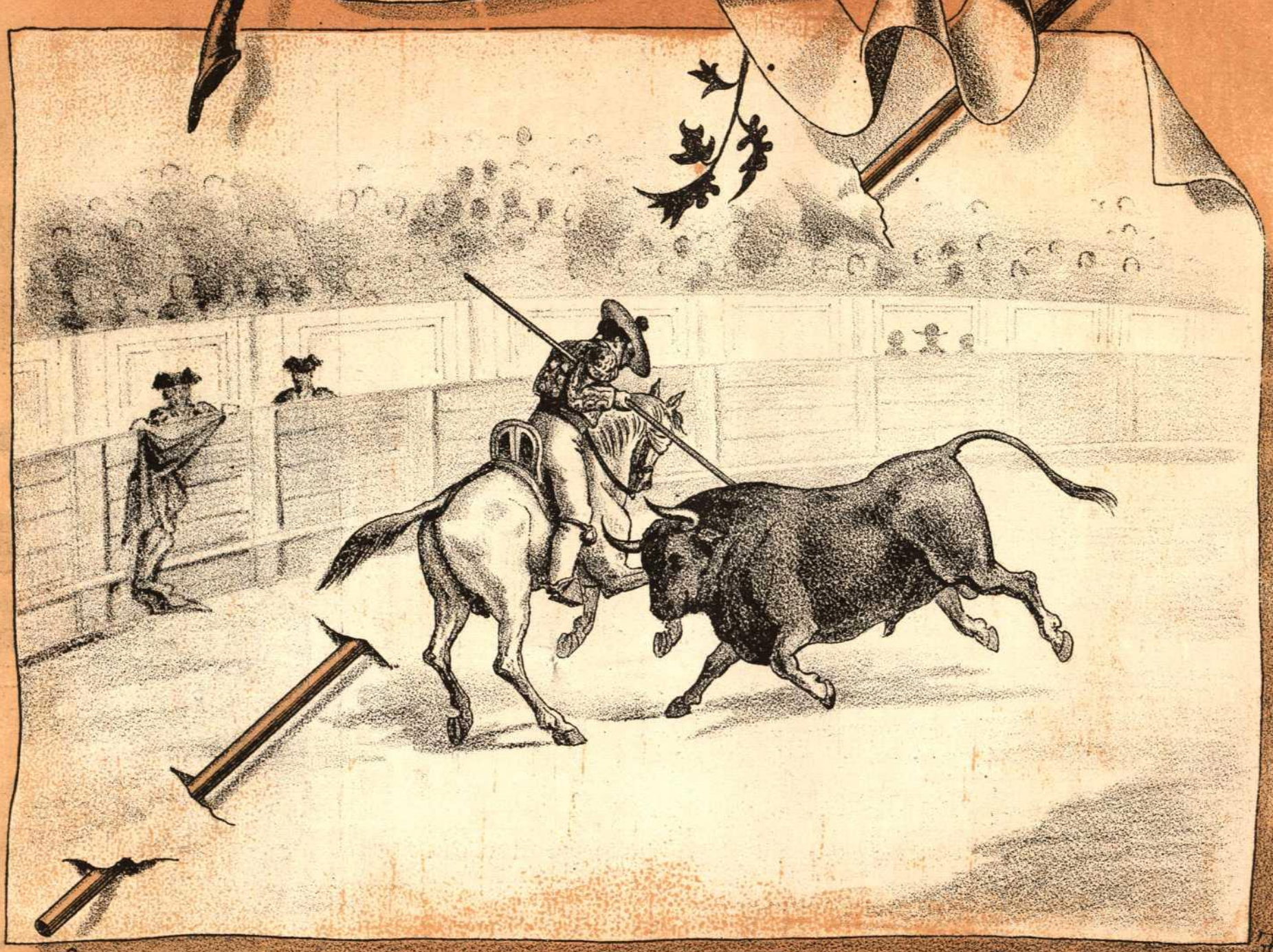
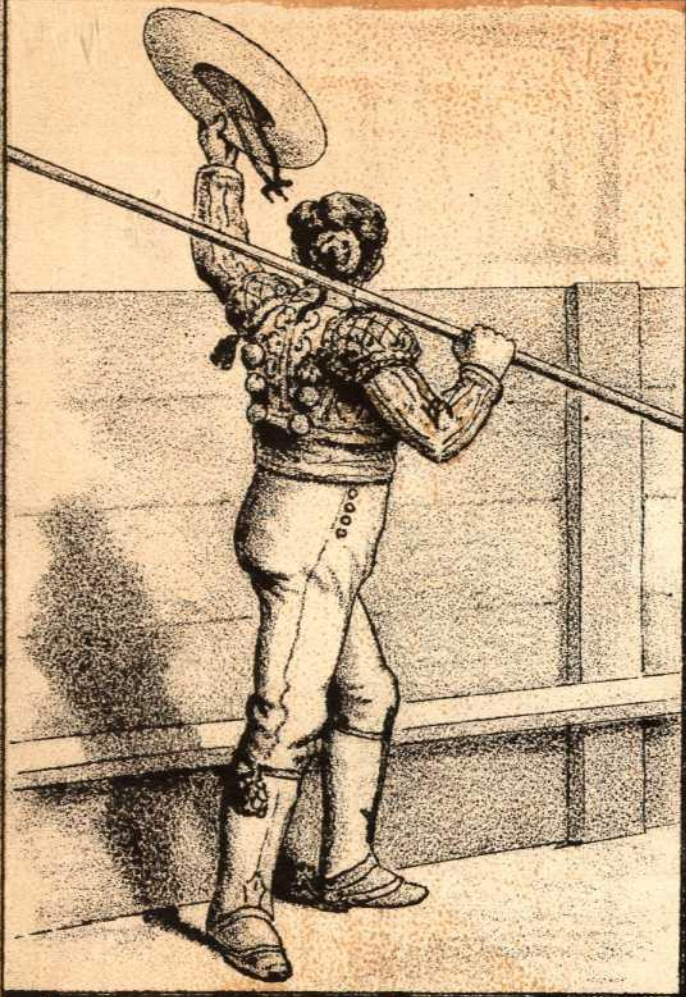
Acompañamos á nuestro querido amigo en su justo dolor por tan irreparable pérdida, deseándole toda la resignacion cristiana para sobrellevar su amarga pena.

Nuestro corresponsal de la Habana nos comunica los siguientes detalles del simpático diestro apodado el Niño, que tantas simpatías se ha captado en aquella ciudad:

Había el Niño despachado á conciencia y con buen tra bajo los dos primeros toros, que habían dado bastante juego para lo que en Regla es costumbre.

Las dos reses, ya por *idiosincrasia*, ya por el influjo de una lidia larga y mal *presidida*, ya porque la ignorancia de algunos peones enseñase demasiado á los bichos, ó ya por todas estas causas reunidas, se habían vuelto recelosas á la hora de la muerte, y atendían más al bulto que al engaño.

Los dos toros se le habían colado al Niño, arrancándosele de largo, á toda fuerza de *pieses* y buscando al matador



E. del Solar

cuando él no lo esperaba. A los dos, con serenidad que parece su buena sangre torera, los había despachado el Niño alargando el brazo y metiendo el estoque al derrotar, saliendo con apuros.

Estaba escrito: el Niño se había levantado ayer con mala sombra; alguna gitana le había embrujado ó alguna mala ama le había hecho mal de ojo.

Salió el tercero; buena lámina, colorao, cornicorto y no mal armado. Hizo con voluntad los dos primeros tercios de la lidia, claro, bravo, sin malas intenciones.

Tocó á matar el clavin y el Niño, resuelto á hacer una buena faena (se le conocía en la cara), se fué á la cabeza del animal.

Pasó de telón como los maestros; ceñido, corto, rápido y elegante.

El Niño, viendo la nobleza de la fiera, quiso acabarla dignamente. Lió, se perfiló y citó á recibir con bravura.

El animal acudió con la franqueza de siempre, pero el Niño, confiándose ilimitadamente, no se acordó ni de escupir la fiera con el trapo, ni de darse salida á él mismo, con lo que se encontró en el terreno del toro, recibiendo el derrote de lleno y siendo volteado al dar un bajonazo que resultó como era natural, del lado contrario.

El Niño sufrió una cornada en la parte anterior del muslo derecho, cuya profundidad, según se nos ha dicho, es de dos pulgadas.

Deseamos sinceramente que la herida no sea grave.

El puntillero Raimundo Vicente, que sufrió una gran cogida en la plaza de Barcelona el día 12 del pasado, se encuentra bastante restablecido, habiendo podido salir ya del hospital de aquella población, á concluir de curarse en su casa.

Puede asegurarse que en Setiembre próximo se verificarán en Murcia las corridas de toros que fueron suspendidas, si el estado sanitario sigue mejorando como hasta ahora.

Para sustituir al malogrado banderillero Mariano Torneros entrará á formar parte de la cuadrilla de Lagartija, Saturnino Frutes, (Ojitos).

A la mayor brevedad tendrá lugar en Santander una corrida de toros en que estoqueará solo el aplaudido diestro Luis Mazzantini.

El empresario de la plaza de toros de Madrid, que lo es á su vez de la de Toledo, parece que ha cedido esta plaza para que se celebre en ella una becerrada que se está organizando, cuyos productos se destinan para remediar las desgracias que el cólera ocasiona en los pueblos de la provincia.

La corrida celebrada en Sabadell el día 2 del corriente para inaugurar la plaza que en dicha población acaba de construirse, fué nada más que mediana.

Según escriben á un colega, se lidiaron dos toros de don Raimundo Díaz, de Funes (Navarra) y dos cueros.

Los primeros dieron mucho juego, pues mostraron voluntad y poder en la suerte de varas, y bravura en los demás tercios. Ocasionaron muchas caídas, algunas de exposición, y mandaron dos picadores á la enfermería.

Los cueros fueron muy malos, siendo uno de ellos castigado con banderillas de fuego.

El primer espada, Luis Jordan (Gallardo), no dió un solo pase de muleta, y despachó sus dos toros de dos bajonazos, volviendo la cara.

El segundo, Miguel Navarro (Cartagenero), quedó algo mejor que su compañero al herir, y además dió algunos pases.

Entre los picadores se distinguió Sabaté y entre los banderilleros Francisco Muñoz (Gaviria), que puso el par de la tarde al cuarto toro. Vicente Ferrer dió el salto de la garrocha con gran precisión, valiéndole dicha suerte aplausos y cigarros en abundancia.

El público, que llenaba por completo las localidades del circo, salió bastante satisfecho de la corrida.

La plaza reúne buenas condiciones para la lidia.

La corrida de toros verificada en San Sebastian el día 9 del corriente, fué tan sumamente mala, que, según escriben de aquella localidad, en vez de haber llevado fuego un toro, debieron llevarlo los seis, pues eran años completos bueyes de carreta.

Lagartija y Mazzantini, valientes y gabardores sin resultado, y la presidencia completamente desahogada.

La corrida celebrada en Barcelona el día 25 de Julio último, en la que lidió solo Mazzantini seis toros del señor conde de la Patilla, fué regular, pues el ganado resultó muy blando, aunque noble.

Mazzantini, como siempre, tirándose á matar por derecho y sobre corto. La cuadrilla cumplió bien, sobresaliendo entre los picadores Agujetas, y entre los banderilleros Pulguita, El Barbi, Galea y Culebrina.

Los servicios, buenos.

En la corrida de toros celebrada el día 2, en San Sebastian, obtuvo Mazzantini de sus paisanos una verdadera y continuada ovación durante la lidia de los seis toros que estoqueó solo.

El aplaudido diestro estuvo trabajador y acertado, y mereció que le entregaran el magnífico estoque de que tienen ya conocimiento nuestros lectores, regalo de los elgoibarenses, y un toro á petición de todo el público.

Al terminar la corrida fué conducido en hombros por un grupo de sus admiradores.

Según noticias recibidas de Nîmes, hubo 20.000 espectadores en la corrida celebrada el domingo. No fué que el público se dividiera en dos bandos, uno que silbaba y protestaba y otro que aplaudía; lo que ocurrió fué que mientras el público vió que los picadores defendían los caballos, el entusiasmo fué inmenso; pero cuando vieron que empezaron á matar á algunos, los que no eran aficionados á esta suerte manifestaron su disgusto, en tanto que los que la conocían aplaudían según el caso.

Frasquito fué enganchado, sufriendo una pequeña herida en el costado izquierdo, que carece de importancia. Fué reemplazado por su hermano para terminar la corrida.

El banderillero conocido por El Rata, que en la novillada del domingo anterior fué tres veces cogido y volteado por el cuarto toro de D. Juan Moreno, al intentar dar el quiebro de rodillas, sólo sufrió un puntazo corrido en la mejilla izquierda, y gran número de varetazos.

Por disposición del señor gobernador de esta provincia, y atendiendo á las necesidades que demanda la higiene, en Valdecañas y el Puente del mismo nombre, donde se ha presentado la epidemia reinante, han quedado suspendidas las corridas de toros que se verificaban en aquella plaza.

En Béjar tendrán lugar, en los días 15 y 16 del corriente, dos corridas de toros, lidiándose en la primera tarde cinco de D. Benjamín Arrabal, de Avila de los Caballeros, y en la segunda cinco de D. José de Paz. Estoqueará cada tarde los cuatro primeros Lagartija, y el último Ojitos.

Recibimos periódicos de Méjico, que alcanzan al 15 de Julio, y en ellos vemos que el día 12 del mismo mes se celebró una corrida de toros en la plaza de Heriasachal, lidiándose cuatro de la ganadería de Atenco, propiedad de D. Rafael Barbabosa, que fueron estoqueados por Francisco Gomez (el Chiclanero), y Francisco Jimenez (Rebujian).

Los toros se consideraban que eran bueyes, y los diestros no de los más apreciados del público, por lo cual la concurrencia fué escasísima, mucho más cuando el tiempo amenazaba agua.

Aunque los toros realmente fueron malos, el segundo y cuarto dieron algun juego, quedando mal El Chiclanero, y lidiándose Rebujian en el último toro.

Los banderilleros Chinillo y Candela, Frasquito, Tovoal y Chiclanero, que pareó el último toro con dos pares superiores, cumplieron bien y escucharon justas palmas.

¿Qué tal serían los bichos, que mataron sólo tres caballos? Con reses de tal la lote, no puede haber lidia posible.

Un toro de gracia.

Siempre que hay toro de gracia, se desgracia algun torero; lo cual podrá ser gracioso, pero no tiene gracejo. También citando las señoras reciben de gracia un premio, y quedan agradecidas á la gracia del obsequio, se exponen graciosamente á un desgraciado suceso. He conocido á una jóven que admitió de un caballero prendas que obtuvo de gracia, por ser graciosa en extremo; y cuando pensó pagarle, solamente agradeciendo, él se la echó de gracioso y... gracias á Dios, que al menos la desgracia fué pequeña y no pasó de... ¡Silencio! ¡Pues buena gracia sería que yo acabara este cuento!

ADOLFO LLANOS.

NOVILLOS EN MADRID

Cuarta corrida verificada el sábado 15 de Agosto de 1885.

Se lidiaron cuatro toros: dos de D. Juan Castrillon, de Vejer de la Frontera (Cádiz), uno resentido de una mano, y otro de una pata, con divisa encarnada, amarilla y verde, y dos de la de D. Juan Moreno, de Arcos de la Frontera, con divisa encarnada y amarilla.—Presidencia del Sr. D. Bernabé Lopez Dávila.—Hora: las cinco.

JOSEITO

GALINDO

AZUL Y ORO

MORADO Y NEGRO

1.º De D. Juan Castrillon. Entre Coca y Veneno pusieron cinco varas, á cambio de una caída y dos caballos muertos.

Los muchachos pusieron tres pares, uno bueno al cuarteo, uno desigual aprovechando, y otro pasado.

Josito encontró al toro defendiéndose, y después de tres pares altos, tres cambiado, y cuatro con la derecha, largó un buen pinchazo á volapié. Nueve pases más para otro pinchazo en hueso. Dos pases y una delantera. Otros dos y un

pinchazo, y otros dos para una delantera, que dió fin con el toro.

2.º De D. Juan Moreno. Después de un saludo á los de á caballo, pusieron tres varas por dos caídas y dos caballos muertos.

Los banderilleros pusieron un par, que no prendió, uno bueno aprovechando, medio al cuarteo, y un buen par cuarteando.

Galindo, que encontró al toro huido, le pasó con dos naturales, tres con la derecha, uno cambiado, saliendo cogido, dando un pinchazo sin soltar. Cinco pases más, y una delantera y baja. Siete pases más, y descordó al toro de un pinchazo. (Pitos) El puntillero á la primera.

3.º De D. Juan Moreno. Los de caballería pusieron ocho varas sin consecuencias.

Los chicos pusieron tres pares, uno bueno cuarteando, medio par pasado y caído, y otro desigual.

El toro saltó por el tendido 7 y por el 3.

Josito, después de seis cambiados, cinco altos, cuatro naturales y tres con la derecha, se pasó sin herir, tirándose por fin con una corta. Once pases más, y otra del mismo modo. Uno y un pinchazo. Siete más y una baja. El toro se echó, y el puntillero á la segunda.

4.º De D. Juan Castrillon. Los picadores pusieron siete varas á cambio de una caída y tres caballos muertos.

Rufo de Moral puso medio par de banderillas cortas, dando el quiebro, repitió con un par desigual, y su compañero dejó un buen par. (Palmas) El toro saltó por el tendido 4.

Galindo, después de algunos pases de varias clases, largó dos cortas y una caída, tomando dos veces el olivo.

Entre los aficionados que bajaron al redondel y el matador resultó que los cabestros tuvieron que llevarse al toro.

APRECIACION

Los toros cumplieron, sobre todo el cuarto. Los picadores estuvieron como siempre, por variar, y los banderilleros aceptables.

A causa del muchísimo calor, la entrada fué bastante floja.

Josito, en su primero, estuvo como de costumbre, sin parar los pies, cuarteándose al herir, y arrancándose de largo, dando el paso atrás. Con la muleta abusa demasiado, y descompone las reses, en vez de componerlas. En su segundo no se enmendó, y aunque el toro acudió bien á la muerte, se arrancaba de lejos. De esa manera no se pueden matar bien los toros, pues se les aburre y se les hace de sentido. Más sobriedad en los pases y más parados los pies, ciñéndose y arrancándose sobre corto, si se quiere llegar á ser un buen matador.

Galindo desconfía mucho de sí mismo y pasa de muleta de lejos, lo cual le puede proporcionar más de un disgusto. Se arranca á matar lejos, y de ese modo no puede señalar una estocada mediana. Esto le pasó en el primer toro, y en el segundo, no sólo empleó la misma faena, sino que tuvo que tomar dos veces el olivo. Siguiendo ese procedimiento, no es posible adelantar ni llegar á ser matador de toros; vale más no abandonar los palos.

Dirección de plaza, ninguna; así el percal andaba demás por el suelo.

La presidencia, acertada; y de los capitalistas, algunos magullados en los novillos para divertirse.

CHICLANERUS.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Calcetero.

Charada.

Con prima, dos y tercera,
la basuca se echa fiero.
Prima y prima al chiquitin,
se le cae sin sentir.
Tercera y prima el pantalon,
con agua fresca y jabon.
Puede dar la muerte fiero,
la prima con la tercera.
Y puedes ver en el todo,
de un picador el apolo.

J. R. DE VALDOMORA.

(La solucion en el próximo número.)

LA NUEVA LIDIA

Revista semanal taurina.

ADMINISTRACION: LAZO, 3, PRINCIPAL

Madrid, trimestre. 2,50
Provincias, id. 3
Tapas para colecciones 4
Colecciones del primer año. 10
Idem encuadradas 10

Madrid.—Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.